

LAS MUJERES ESPAÑOLAS QUE VIAJARON A LAS INDIAS.

■ Umbelinda González Salcido*

Miles de españolas emigraron en el siglo XVI para explorar estas tierras. “...mucho se ha hablado y escrito de la participación del hombre, del caballo e incluso del perro en la conquista del Nuevo Mundo, pero poco se ha dicho acerca de la participación de la mujer y de su importantísima labor en todos los acontecimientos de lo que supuso el descubrimiento, conquista y colonización de las tierras americanas”.

De la mano de Cristóbal Colón, en el tercer viaje del almirante (1497-1498), iban a bordo 30 mujeres a petición de los Reyes Católicos. Se desconoce con exactitud cuántas partieron hacia América porque muchas no figuran en los registros y otras viajaron ilegalmente, pero entre 1509 y 1607 se han contabilizado 13,218 pasajeras. El 50% de ellas eran andaluzas, el 33% castellanas y el 16% extremeñas.

El Historiador Juan Francisco Maura dice que una de las razones por las que se ha borrado la presencia femenina es “para presentar a los españoles como una banda de piratas que solo buscan sexo y oro. Las mujeres humanizan el proceso, y también al gran peso de la historiografía anglosajona para contar la aventura americana hispana, que presenta a los anglosajones como los colonos, sin el matiz violento de la conquista; mientras que dibujan a los españoles como saqueadores y violadores que querían hacerse ricos. Desde luego, subraya Juan Francisco Maura, que las pioneras al llegar a América no iban en el *Mayflower* en 1620. Hacía décadas que miles de españolas de todo pelaje habían recomenzado su vida al otro lado del mar, y no solo en un segundo plano como muchos quieren pensar, sino a la vanguardia de una sociedad naciente”.

*Licencia en Psicopedagogía, por la Universidad de Oviedo, Asturias, España. Postgraduada en Logopedia, por la Universidad de Oviedo, Asturias, España. Diplomada en Progreso Psicopedagógico para niños de altas capacidades intelectuales, por la Hogskolen i. so R, en Trondelag, Noruega. Diplomada en Principles & Techiques of Fund Raising, por Indiana University, Indiana, USA. Directora de Educación y Cultura en el Municipio de General Escobedo, en la Administración 2009-2012.

Parte del trasiego hacia América se debe a una orden de la Corona (1515) que obligaba a todos los cargos y empleados públicos a embarcarse con sus esposas, las mujeres seguían a sus maridos, padres o hermanos, o a un alto funcionario con séquito o servicio, a partir de 1550, muchas viajaron solas, el sueño de ultramar contagió a todos, incluyendo a las solteras que fueron el 60% de las que emigraron, ricas, pobres, religiosas, prostitutas o aventureras, pero eso sí, todas y cada una con su certificado de buena conducta, que era imprescindible para viajar legalmente, buscando



Excursionista

marido; otras llevadas, bajo fórmulas distintas como criadas, amigas, institutrices, etcétera. Pero todas, fuera cual fuera su posición, venían a América a “valer más”.

Las mujeres del siglo XVI abandonaban su tierra en viajes terroríficos, con riesgo de pirateo y naufragio, para llegar a un mundo que no conocían. La travesía no era fácil, las naos y galeones transportaban además de carga y pertenencias personales, a oficiales, tripulación y una treintena de pasajeros; no existían los camarotes y los pasajeros se acomodaban en cualquier rincón para pasar la noche acompañados de ratas, cucarachas y piojos, en un espacio que no superaba el metro cuadrado por persona. Los pertrechos personales solían ir estibados en cajas de madera. También se llevaba todo lo necesario para mantener en buenas condiciones la nave durante la travesía.

La alimentación a bordo era cuidada con especial atención por las autoridades que reglamentaban la navegación a las Indias. El pan de bizcocho era fundamental en la dieta a bordo, que consistía en una especie de galleta o pan sin levadura, elaborado con harina grosera (lo que ahora llamamos integral) cocido dos veces para que durase mucho tiempo. Tanto el vino como el agua eran el complemento indispensable del bizcocho.

Las comidas eran casi siempre frías, solo se encendía el fogón a media mañana. Comían sentados sobre cubierta en platos de madera o de estaño y escudillas de barro. También se transportaban las armas así que el espacio era bastante reducido.

Dos o tres días antes de partir debían confesarse y recibir los sacramentos y el maestre debía averiguar si entre algunos miembros de la tripulación había odio o mala voluntad y debían reconciliarlos antes de levar anclas.

Mujeres hubo en todas las expediciones y empresas de la conquista. Su primer destino fueron las Antillas. En 1514 en Santo Domingo había mujeres en 13 de las 14 ciudades fundadas hasta entonces. Vamos a dar un repaso de los nombres de algunas de estas valientes mujeres clasificándolas en diversos grupos según como están señaladas en los Archivos Históricos de España.

Mujeres de armas tomar: (se utiliza la

expresión en España para advertir que es una mujer con carácter fuerte y no manipulable, dispuesta para la pelea y algo vulgar para las discusiones): Entre éstas se encuentran: Elvira Hernández, Beatriz Hernández, Beatriz Gómez, Inés Suarez, amante de Pedro de Valdivia que embarca en 1537 rumbo a Chile, guerreando contra los araucanos y decapitando sin contemplaciones a los caciques presos (recordemos que no había derechos de prisioneros de guerra en aquellos tiempos), Antonia Hermosilla, Beatriz Palacios, Beatriz Hernández de Cortegana, María o Marina de la Caballería, María de la Vera, Beatriz Bermúdez de Velasco, Mari López, Catalina Hernández y Leonor de Guzmán.

Enfermeras en las campañas: Beatriz de Paredes, que también peleaba; Mencia Marañón en Chile, Isabel Rodríguez, María de Estrada, que participó en la expedición de Hernán Cortés en México y sobrevivió a La Noche Triste. Esta es de las más conocidas y fue una de las fundadoras de Puebla de los Ángeles y Tetela del Volcán. Bernal Díaz del Castillo la llamaba vieja (tenía unos 36 ó 37 años) y gozaba del derecho de montar a caballo. Era tal su importancia que aparece en el lienzo de Tlaxcala donde se plasma la matanza del 18 de octubre de 1519. Enfermeras en campaña también fueron Beatriz Bermúdez de Velasco, que participó en unos de los combates para conquistar Tenochtitlán, obligando espada en mano a regresar a la batalla a los que se rendían.

Expedicionarias: Mencia Calderón, casada con Juan de Sarabia que viaja con sus tres hijas y toma las riendas de la expedición al morir su marido, tardando seis años en llegar a Asunción; María Sotomayor, Mari Hernández, Lucia Miranda, María Arias de Peñalosa, Catalina Márquez, Ana de Ayala, esposa de Francisco de Orellana que zarpó en 1544 rumbo al Amazonas, surcando el río durante 11 meses, muriendo muchos, incluso el mismo Orellana, al que Ana entierra a la orilla del río y continúa la travesía tomando ella el mando de la expedición.

En calidad de amantes: Francisca Valterra, Isabel de Vergara, Inés de Atienza, Catalina de Leyton, María de Ulloa, Beatriz y Francisca Ordaz (con su hermano), María de Dávila, María Duarte, Catalina Pérez, Elvira Pineda, María de Angulo, Francisca Josefa de Bocanegra, Catalina de Vadillo, Isabel de Guevara, que sería una de las fundadoras de Asunción y Buenos Aires, autora de notable

testimonio femenino en la conquista americana, en una carta enviada a la princesa Juana, hermana de Felipe II, el 2 de julio de 1556, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de España, en la que narra el periplo que sufrieron los 1500 hombres y mujeres que encabezaba Pedro de Mendoza. (Cuenta las labores que realizaban las mujeres, omitiendo un problema de canibalismo a bordo); Isabel de Quiroz, Mari Sánchez, Doña Marina Ortiz de Gaete, esposa de Pedro Valdivia, quien viaja obligada por el Rey porque hace veinte años que no ve a su marido y cuando llega a Chile se entera que acaba de enviudar. Inés Muñoz, que era cuñada de Francisco Pizarro, Doña María de Toledo, que fue la primera Virreina de América, era mujer del hijo de Cristóbal Colón (Diego Colón) y sobrina de Fernando de Aragón. También puede que sea la primera casamentera de estas tierras, ya que en su séquito venían varias doncellas con intenciones casaderas. María de Cuéllar, que se casó con Diego Velázquez; María de Valenzuela, que se casó con Pánfilo de Narváez; Catalina Suárez de Marcadia, que se casó con Hernán Cortés; María y Antonia Hernández, y Doña Juana Ramírez de Arellano y Zúñiga, segunda esposa de Hernán Cortés.

En la fundación de ciudades y primeras pobladoras: Isabel de Rojas, Mencia de Almaraz y Sosa, Marina Dávalos Altamirano, Inés Díaz, María Nidos, María Ana Calderón, Teresa Núñez de Prado, Luisa Martel de los Ríos, María Sabrina Saavedra y Garay, Isabel Romero, Leonor Jiménez, Catalina Quintanilla, Eloísa Gutiérrez, Leonor Guzmán de Flores, Elvira Mendoza Manrique y de Lara e Isabel Salazar

Mujeres con otras actividades: Criadas: Teresa Cano. **Esclavas moriscas** (eran españolas de ascendencia musulmana): Beatriz Salcedo, Lucía de Herrera y Margarita Almagro. **Empresarias Textiles:** Inés Muñoz de la Sapallanga. **Panaderas:** Francisca Suárez (Lima), María Escobar, la primera en importar y cultivar trigo en América (en algunas investigaciones también se habla de la oliva). **Activistas** (en las revueltas de Perú): Doña María Calderón, Inés Bravo de la Laguna y Juana de Leyton. **Fundadoras de conventos:** Cuatro beatas (de las cuales no hay nombres) que vinieron con Cortés y abrieron el primer monasterio femenino en Ciudad de México en 1540, al que ingresarían dos nietas del emperador Moctezuma, Doña Inés Muñoz, María de Chávez, nuera de la anterior. Lucrecia Sansones y Juana de

Cepeda. Con cargos políticos: Doña Isabel Barreto, Almiranta, Gobernadora de Santa Cruz, adelantada de las Islas de Poniente, sumamente ambiciosa y cruel, la única Almiranta de Felipe II, aventurera a la altura de Magallanes y Orellana, capaz de ajusticiar a un marinero desobediente con su propia mano. En 1595, tras enviudar de Álvaro de Mendaña y Neira, asumió el mando de la expedición que había partido a Perú en busca de las islas de Salomón, y así nos la describe Pedro Fernández de Quiroz, piloto y cronista de la travesía: “de carácter varonil, autoritaria, indómita, impondrá su voluntad despótica a todos los que están bajo su mando, sobre todo en el peligroso viaje hacia Manila.” Al llegar a Manila se casa con Fernando de Castro, al que convence de embarcarse en una travesía a las Salomón. Aldonza Villalobos y su hija Marcela Ortiz de Sandoval fueron gobernadoras de la Isla de Margarita. Beatriz de la Cueva que fue gobernadora de Guatemala por un día. Inés de Bobadilla gobernadora consorte que se encargaba del gobierno de Cuba durante las ausencias de su marido. María Arias de Peñalosa gobernadora consorte. Doña María de Carvajal esposa de Jorge Robledo que se hacía llamar a sí misma Señora Mariscal.

Otras: Catalina de Euraso, mejor conocida como la monja alférez, que siendo novicia en un convento, zarpa a América donde luchó vestida de soldado en un sinfín de combates, saltándose todas las reglas de la época, incluso la de admitir su preferencia sexual: “a pocos días me dio a entender que tendría a bien que me case con su hija, que allí consigo tenía, la cual era negra y fea como un diablo, muy contraria a mi gusto, que fue siempre de buenas caras”. Francisca Ponce de León, armadora sevillana, que fleta su nao San Telmo a Santo Domingo en 1509. Mencia Ortiz, comerciante que funda en 1549 una compañía para enviar mercancías a las Indias. Francisca Brava, “agilizadora” de trámites que desde tierra española, para ser exactos en la ciudad de Guadalquivir, hizo las Américas, teniendo un negocio de venta de licencias, como consta en un documento del Archivo de Indias: “quien quiera comprar una licencia para pasar a las Indias, váyase entre la puerta de San Juan y de Santisteban al camino que sale de Tudela, cabo de una puerta de piedra, y allí pregunte por Francisca Brava, que allí se la venderá”, Ana López, costurera, que envía cartas al virrey de la Nueva España solicitando ayuda para mantener unas huérfanas que tenía en su casa. Puso un taller en Puebla. Las mujeres que desempeñaban sus

funciones en la primera “casa de mujeres públicas” de las que desconocemos sus nombres, pero que indudablemente llegaron a estas tierras y salieron de España con alguna especie de permiso ya que dicha casa fue autorizada y consolidada en la ciudad de Santo Domingo. El Rey aprueba su construcción en 1526: “por la honestidad de la ciudad y mujeres casadas de ella y por excusar otros daños e inconvenientes”.

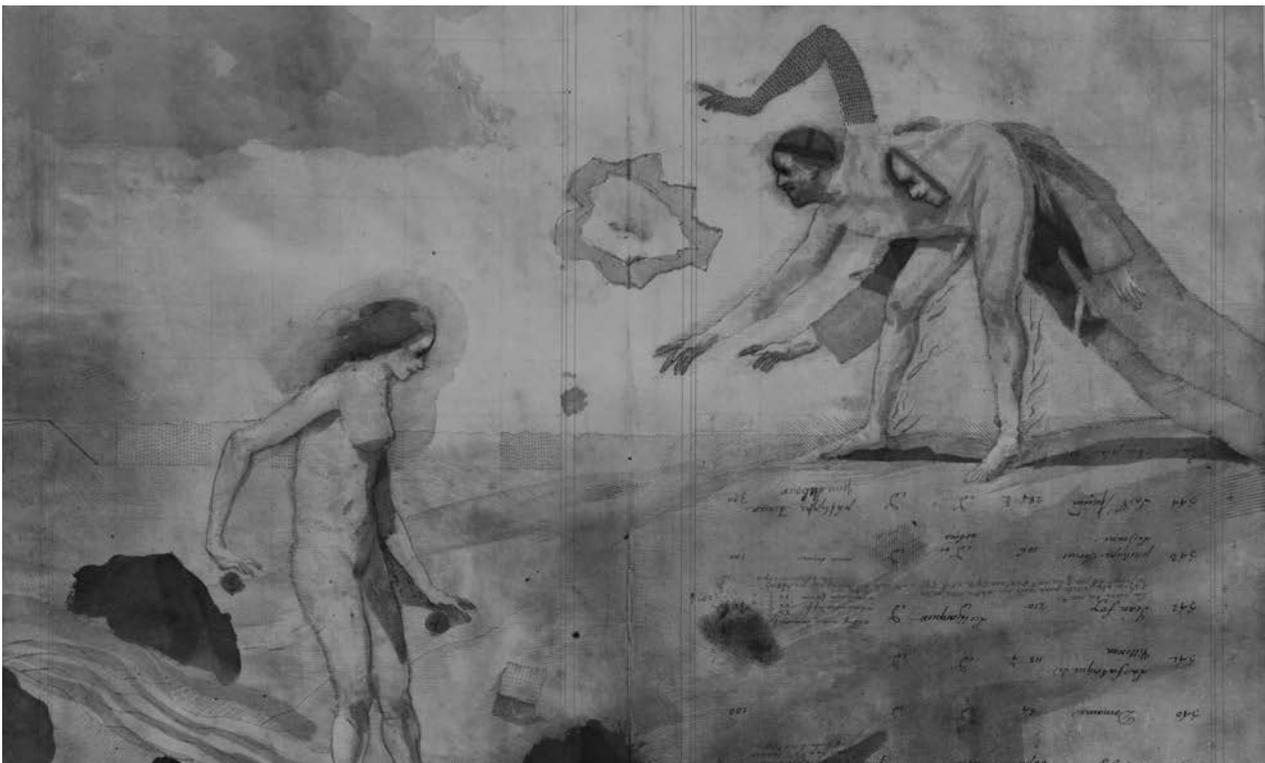
Han pasado más de quinientos años y sus voces han permanecido calladas, para muchos ni siquiera existieron, ya que en su mayor parte no queda ni registro de su nombre en los anales de la historia. Los cronistas no le dieron importancia a la mujer. Gracias a las cartas de virreyes, a las cartas de los emigrantes a las indias, a los listados de pasajeros se pudo conocer más de las mujeres que viajaron a las Indias. Afortunadamente, merced a la labor realizada recientemente, es un hecho irreversible saber de ellas, a pesar de que estamos apenas en la superficie de la investigación de una enorme cantidad de material que queda por descubrir en los diferentes archivos públicos y privados de todos los rincones del mundo y que gracias a los avances de la tecnología y digitalización de ellos es

que están accesibles para su estudio e investigación.

Indiscutiblemente queda mucho por saber de estas valientes e intrépidas mujeres que se aventuraron a dejar su tierra para embarcarse en una travesía de la que no tenían ni siquiera la certeza de llegar con vida a su destino.

BIBLIOGRAFÍA:

1. “Españolas de ultramar en la Historia y la Literatura” / Juan Francisco Maura / Ed. Parnaseo. Universidad de Valencia, 2005.
2. “Mujeres Españolas en América” / Juan Francisco Maura/ Valencia publicaciones
3. “Esclavas españolas en El Nuevo Mundo: una nota histórica” / Juan Francisco Maura/ 1997.
4. “La mujer pobladora en los orígenes americanos” / Analola Borges / AEA, T. XXIX/ 1972.
5. “Índice geo-biográfico de más de 56,000 pobladores de América Hispana, 1493-1600 / FCE / México / 1985.
6. “Cedulario Indiano, estudio e índice de Alfonso García Gallo” / Diego de Encinas/Cultura Hispánica/ Madrid/ 1945.
7. “Historia de la verdadera conquista de la Nueva España” / Bernal Díaz del Castillo/ Porrúa Editores / 1994
8. “Pasajeros a Indias, viajes transatlánticos en el siglo XVI” / José Luis Martínez / Alianza editorial / Madrid / 1983.



La Tentation